



Hipertexto 12
Verano 2010
pp. 37-51

Cristiada se deriva de Cristo:
el sentido religioso en el poema de Diego de Hojeda
Ana María González
Texas Lutheran University

[Hipertexto](#)

En el marco histórico que rodea al autor Diego de Hojeda y su obra *La Cristiada*, se destaca de manera particular la actividad religiosa del nuevo Virreinato del Perú, por lo que es importante hacer destacar que los primeros misioneros llegados a las tierras del cono sur americano eran precisamente miembros de la Orden Predicadora de los Dominicos. Estos misioneros arribaron al Perú en el siglo XVI y estuvieron encabezados por Fray Reginaldo de Pedraza. Como antecedente a esa labor misionera, cabe señalar que el rey Carlos V recibió el informe de las recientes exploraciones que Francisco Pizarro hiciera por las costas del Mar del Sur y después de examinar las bases del proyecto de conquista que tenía, el 26 de julio de 1529 firmó las capitulaciones de Toledo. En dichas capitulaciones se ordenaba que así como habrían de partir oficiales de su hacienda, tenían la obligación y la responsabilidad de llevar personas religiosas o eclesiásticas para la instrucción de los indios y naturales a la santa fe católica.

Su presencia en América obedeció en gran parte al hecho de que el 10 de marzo de 1526, Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque suscribieron en Panamá un contrato para explorar las costas del Mar del Sur y desde allí emprender la conquista del vasto imperio del Tahuantinsuyo, sobre el cual tenían muy buenas referencias en cuanto a la existencia de grandes riquezas que podrían beneficiar enormemente la situación económica de España. Desde el año 1524 el misionero dominico Fray Reginaldo de Pedraza fue compañero incansable de Francisco Pizarro en la exploración de las costas del reino del Perú. Pedraza permaneció con Pizarro en su peregrinación de cuatro años y le acompañó incluso después en el viaje que hizo de vuelta a España hacia el año 1528, con el firme propósito de involucrar a otros dominicos en el trabajo evangelizador del Perú. Así fue como la actividad militar estuvo al mando de Pizarro, mientras que la misión evangelizadora fue encabezada por el fraile dominico Reginaldo de Pedraza.

Con respecto a los nombres de los primeros religiosos que llegaron al Perú, el Padre Álvarez menciona dos relaciones diferentes. La primera de ellas corresponde a la cédula real del 19 de octubre de 1529, en la que además de Reginaldo de Pedraza, aparecen los nombres de los religiosos dominicos Alonso Bargalés, Pedro Yepes, Vicente de Valverde, Tomás de Toro y Pablo de la Cruz. La segunda relación proviene de la obra de Fray Juan Meléndez, O.P. quien asegura que los seis primeros dominicos que pasaron al Perú, comprometidos por Pedraza, fueron: Tomás de San Martín, Vicente de Valverde, Martín de Esquivel, Pedro de Ulloa, Alonso Montenegro y Domingo de Santo Tomás (28-29). Sin embargo, estas dos relaciones muestran una evidente disparidad ya que los únicos nombres que coinciden en las dos versiones son los de Pedraza y Valverde. En 1531 Pedraza fue nombrado Protector General de los Indios de la Provincia del Perú, aunque ejerció muy poco tiempo este oficio, ya que posteriormente se dirigió a Panamá a reunirse con Fray Bartolomé de las Casas y falleció al siguiente año, en el mes de febrero de 1532.

En vista de este suceso, el Padre Vicente Valverde quedó como responsable de la Provincia del Perú y a mediados de septiembre de 1532 acompañó a Pizarro en su viaje a Cajamarca. Su participación en este viaje se destaca porque como religioso que era, tuvo la importante misión de dar a conocer el llamado “Requerimiento” al emperador Atahualpa. Según lo documenta el Padre Álvarez, “Ya al ponerse el sol, Atahualpa entró a la plaza de la ciudad, rodeado de su gente. En ese instante, el Gobernador [Pizarro] que esto vio, dijo a Fray Vicente que si quería hablar a Atahualpa con un intérprete y él dijo que sí, y fue con una Cruz en una mano y con su Biblia en la otra” (38). Atahualpa no se dejó impresionar por lo que el fraile le presentó, y furioso arrojó la Biblia a unos seis pasos de sí. Ante esto, Pizarro y sus hombres tomaron preso al emperador inca. Posteriormente, Valverde mismo trató de evitar que Atahualpa fuera ejecutado, por lo que solicitó con insistencia que fuera enviado prisionero hasta España. A pesar de todo, los esfuerzos del misionero resultaron inútiles y lo único que le quedó por hacer fue lograr que el Inca aceptara la religión católica; de esta manera, el Padre Valverde bautizó a Atahualpa justo antes de su muerte.

La situación de los indios era difícil y esto representó un reto que no todos los misioneros aceptaron, por lo que algunos frailes decidieron regresar a Panamá. El Padre Valverde en cambio, optó por quedarse para buscar la forma de mejorar la desdichada situación de los indios a merced de los conquistadores. Tuvo como ejemplo al Padre Montesinos, quien se había colocado por completo a la defensa de los indios y se había opuesto a los repartimientos y encomiendas unos años atrás, en 1511. El Padre Valverde sabía que en las tierras peruanas alguien debía hablar por ellos, alguien que pudiera fiscalizar, interpelar, denunciar y reclamar el respeto que los naturales merecían. Sin embargo, a pesar de su gran celo apostólico y su espíritu caritativo, la misión a la que se enfrentaba era mayor que sus recursos y posibilidades. Por ese motivo, el Padre Valverde tuvo que regresar a España, para recorrer numerosos conventos y tratar de comprometer a otros frailes a seguirlo en su labor evangelizadora. Como resultado, ocho misioneros más pasaron a América hacia 1536. Ellos fueron: Toribio de Oropeza, Alonso Daza, Gaspar de Carvajal, Alonso de Sotomayor, Antonio de Castro, Pedro de Ulloa, Jerónimo Ponez y Francisco de Placencia. Posteriormente, el Padre Valverde fue electo obispo.

Para poder cumplir con su labor religiosa, los frailes solicitaron el establecimiento de una nueva provincia independiente de las ya erigidas Provincia de Santiago de México y Provincia de la Santa Cruz de la Isla Española. Hubo una demora de aproximadamente tres años antes de que su petición fuera aceptada, y finalmente en 1539, el papa Paulo III autorizó al Maestro General de la Orden la creación de la Nueva Provincia de San Juan Bautista del Perú, cuyo primer Prior fue el reverendo Padre Maestro Fray Tomás de San Martín. La dilatada extensión territorial de la Provincia peruana y el reducido número de misioneros con que contaba, obligaron al Provincial San Martín a recurrir nuevamente a los conventos de España en demanda de más religiosos. Se sabe que desde 1529 a 1598, se efectuaron por lo menos 26 expediciones con un total de 588 misioneros dominicos. Además, debe tenerse en cuenta que aparte de las expediciones oficiales enviadas de España, al Perú también llegaron algunos religiosos que ya habían estado en la Provincia de Santa Cruz de la Isla Española y en la Provincia de Santiago de México. En este periodo se creó otra nueva provincia de la Orden, a la que se le denominó Provincia de San Lorenzo Mártir de Chile.

Por su parte, el poeta religioso que aquí nos ocupa, Fray Diego de Hojeda,¹ no llegó a América en calidad de misionero porque todavía no era fraile y por lo tanto, su nombre no aparece en ninguna de las relaciones de los frailes que llegaron al Perú. Se sabe que desde que dejó su natal Sevilla ya traía la firme intención de ingresar a la Orden de los Dominicos por lo que una vez en Lima, ingresó como novicio al Convento Grande del Rosario y después de un año de noviciado, profesó religiosamente el primero de abril de 1591. Para ese entonces el priorato del convento estaba a cargo de Fray Domingo de Valderrama, quien posteriormente fue obispo de La Paz y arzobispo de Santo Domingo. En opinión de Riva-Agüero, Hojeda llegó a considerar triste y pobre el paisaje limeño en comparación con su tierra andaluza, según relata en la canción laudatoria a Pedro de Oña, con motivo de su *Arauco domado* (1596). En dicho poema, el poeta contempla a los Andes como valientes pero sin belleza, y pone de manifiesto su añoranza por un ambiente que tal vez no pudo encontrar en Lima (450).

A pesar de su posible melancolía, Hojeda se destacó como estudiante dedicado y elocuente orador sagrado. Según Rada y Gamio, “Por la información hecha en Roma en 1608, se sabe que el P. Hojeda era valentísimo lector de Santo Tomás” (13). Esa admiración por Santo Tomás era tal, que el Padre Álvarez llega a mencionar que cuando Hojeda profesó “añadió a su nombre de pila el ‘de Santo Tomás’ con lo que vendría a llamarse Fray Diego de Santo Tomás” (295). Sin embargo, en ningún documento de los que se han empleado para esta investigación se ha visto su nombre escrito de esa manera.

En la enseñanza monástica llegó a ser Lector de Filosofía, Artes y Teología, Maestro de Estudiantes y Regente de Estudios. Además, era extremadamente devoto y ejecutaba penitencias bastante severas. Riva-Agüero señala que desde el noviciado uno de sus profesores, el Padre Fray Bartolomé Martínez, tenía que ponerle ciertos

¹ Se ha notado una diferencia en la forma escrita de su apellido: algunas referencias lo usan como “Ojeda”, mientras que en otras aparece “Hojeda.” En este trabajo se empleará la segunda versión, es decir, “Hojeda”, porque es así como aparece en la firma de la dedicatoria al virrey y en los documentos oficiales de aprobación para la publicación de su poema épico.

límites a su celo ascético y a sus recias mortificaciones para que Hojeda no perjudicara su salud. Su devoción religiosa llegaba a tal punto que usaba un cilicio bajo su hábito y competía en ayunos con dos de sus compañeros religiosos, los frailes Juan Gálvez, autor de la perdida *Historia rimada de Hernán Cortés*, y Tomás de Silva (449).

Diego de Hojeda es reconocido tanto en la vida religiosa del Perú como en la literatura latinoamericana, por haber sido el autor del poema épico *La Cristiada*, el cual a pesar de no ser la única épica de su tiempo, no tiene ningún precedente en Hispanoamérica. Como lo indica Corcoran,² las obras literarias en torno a la Pasión de Jesús corresponden a tres categorías principales: en la primera se ubican los libros de devoción, la segunda corresponde a historias de la Pasión y en la tercera se incluyen aquéllas en las que el autor tiene como finalidad acercarse lo más humanamente posible a Jesús durante los momentos de su Pasión (xxxix). El poema de Hojeda está compuesto por 12 libros en los que se representan los tres niveles espaciales de tierra, cielo e infierno según su interpretación en la doctrina cristiana. Perteneció a la tercera de las categorías indicadas por Corcoran porque destaca a Jesús como ser humano y por lo tanto, la vida del mismo Jesús sirve como punto de partida para hacer un minucioso recuento de la gran trayectoria histórica de la iglesia católica. El título obedece a la tradición de las letras clásicas en el que se hace referencia al protagonista central, por lo que en este caso se deriva del nombre de Cristo, el héroe de la épica y a juicio de críticos como Menéndez Pelayo *La Cristiada* “es el mejor poema sagrado en castellano.” (170)

En esta obra se distinguen numerosas influencias poéticas y no poéticas. Las que particularmente aquí nos ocupan son las no poéticas, o sea, las fuentes religiosas, por lo que sin lugar a dudas, lo que más destaca en esta épica es la interpretación literaria del Evangelio. De acuerdo con Calderón de Cuervo, “el *Evangelio*, no es una fuente principalísima, [sino que] es la materia narrativa del poema” (239). Por esta razón es que se pueden identificar en cada libro los capítulos y versículos de los cuatro evangelistas, es decir que Hojeda interpreta, incluso parafrasea cada incidente de la narración bíblica y adapta la descripción de la vida de Cristo a la secuencia de su poema épico. Calderón también observa un seguimiento fiel a la verdad evangélica y un respeto profundo por las palabras y los mínimos detalles, “inclusive por el nivel anagógico sobre el que cada evangelista ha implantado las secuencias” (239). Lo que tiene como resultado una unidad armonizada entre los Evangelios y el contexto de la épica según se puede apreciar en el cuadro siguiente, basado en el análisis presentado originalmente por Corcoran (lix) y editado con algunos cambios que se han considerado pertinentes:

Libro	Eventos	Mateo	Marcos	Lucas	Juan
III	1. La víspera de la Pasión				
	2. El consejo de los pontífices	26, 3-5	14, 1-2	22, 1-2	
I	3. La cena	26, 20	14, 17	22, 14-18	

² En inglés el original, todas las traducciones que tuvieron que hacerse para la realización de este trabajo son mías.

	4. La última advertencia a Judas	26, 21-25	14, 18-21	22, 21-23	13, 21-27
	5. El lavado de los pies			22, 24-30	13, 4-15
	6. La Sagrada Eucaristía	26, 26-29	14, 22-25	22, 19-20	
	7. El corazón de Jesús en la cena				
	8. Judas sale del cenáculo				13, 28-30
	9. La oración sacerdotal				17, 1-26
	10. El camino a Getsemaní	26, 30	14, 26		18, 1
	11. La falla prevista de los apóstoles	26, 31-35	14, 27-31	22, 31-38	13, 36-38
I-II	12. La agonía en el huerto	26, 36-43	14, 32-42	22, 39-46	
III	13. Judas vende a Jesús por 30 piezas de plata	26, 14-15	14, 10-11	22, 3-6	
	14. La captura de Jesús	26, 47-56	14, 43-50	22, 47-53	18, 2-12
IV	15. Jesús ante Anás				18, 13; 19-24
	16. Jesús ante Caifás	26, 57-66	14, 53-64	22, 54	
	17. La negación de Pedro	26, 69-75	14, 66-72	22, 55-62	18, 17-18; 25-27
V	18. El juicio de la mañana	27, 1-2	15, 1	22, 66-71	18, 28
	19. Jesús ante Pilato	27, 11-14	15, 2-5	23, 2-5	18, 29-38
	20. Jesús ante Herodes			23, 7-12	
VI	21. El segundo juicio ante Pilato / Barrabás	27, 15-23	15, 6-14	23, 13-23	18, 39-40
VII	22. La desesperación de Judas	27, 3-10			
VIII IX X	23. La sentencia 24. La burla y la coronación 25. La rendición de Pilato	27, 24-30	15, 15- 20a	23, 24-25	19, 1-16
XI	26. El vía crucis	27, 31-32	15, 20b- 22	23, 26-32	19, 17
XII	27. La crucifixión 28. La primera palabra 29. La segunda palabra 30. La tercera palabra 31. La cuarta palabra 32. La quinta palabra 33. La sexta y la séptima palabras 34. El final	27, 35-56 27, 35-56 27, 57-66	15, 23-41 15, 23-41 15, 42-47	23, 33-49 23, 33-49 23, 50-56	19, 18-37 19, 18-37 19, 38-42

Además de los Evangelios, las Sagradas Escrituras en general fueron empleadas para los elementos esenciales de la narración en la que se respetan muchos detalles, como puede verse en las selecciones presentadas a continuación:

Libro II	Apocalipsis
<p>El sumo alcázar para Dios fundado, Sobre este mundo temporal se encumbra; Su muro es de diamante jaspeado, Que sol parece y más que sol relumbra: Está de doce puertas rodeado, Que con luz nueva cada cual alumbrá, Y la más fuerte y despejada vista No es posible que a tanto ardor resista.</p> <p>Los doce tribus de Jacob valientes Están en los umbrales sobreescritos, Y en las basas de mármoles lúcientes Doce maestros de cristianos ritos: La materia es de piedras excelentes, Y de oro coruscante los escritos: Ninguna puerta con rigor se cierra, Porque no hay noche ni se teme guerra. (II, 23-24)</p> <p>A la ribera deste ameno río Está luciendo el árbol de la vida Con grave copa y descollado brío, Que con su olor a eterna edad convida: Fruta da que jamás dará hastío, Que es fruta cada mes recién nacida; Él es de oro y sus hojas de esmeraldas, Y hacen dellas los ángeles guirnaldas. (II, 26)</p>	<p>Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, y tenía la gloria de Dios. Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y alta con doce puertas; y sobre las puertas, doce ángeles y nombres grabados, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al occidente tres puertas. La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce apóstoles del Cordero. (21, 10-14)</p> <p>Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de su plaza, y de la una y de la otra parte del río el árbol de la vida; que da doce frutos, en cada mes su fruto; y las hojas del árbol para sanidad de las gentes. (22, 1-2)</p>

Libro III	Salmo 45
<p>"David en dulce canto le apercibe A que se ciña cortadora espada, Y un brazo en él fortísimo concibe, Un valor grande y una diestra osada; Con saetas le avisa que derribe La gente en varias tropas conjurada. ¿Adónde está la espada, el brazo y diestra, Saetas y valor que este rey muestra? (III, 19)</p>	<p>Ciñe tu espada al costado, valiente, Es tu gloria y tu esplendor; marcha, cabalga, En pro de la verdad, la piedad y la justicia; Que tu diestra te enseñe a hacer proezas. Agudas son tus flechas, sometes a los pueblos, Pierden el coraje los enemigos del rey. (4-6)</p>

Libro V	Ezequiel
<p>"Como los otros cenicientos huesos Bañados del espíritu divino Fueron con nervios y ataduras presos, Y en carne y piel salieron al camino Los secos polvos, en humores gruesos Vueltos por aquel soplo repentino De Dios, que, vida en ellos espirando, Iba carnes y huesos enlazando; (V, 61)</p>	<p>Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente secos. Me dijo: "Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?" Yo dije: "Señor Yahvé, tú lo sabes." Entonces me dijo: "Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra de Yahvé. Así dice el Señor Yahvé a estos huesos: He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros y viviréis. Os cubriré de nervios, haré crecer sobre vosotros la carne, os cubriré de piel, os infundiré espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy Yahvé." (37, 2-6)</p>

Libro VI	Apocalipsis
<p>Mas ¡oh tú, Virgen, que del sol bañada, Llena de gracia y gracias milagrosas, Y de la luna estás los pies calzada, Y ceñida de estrellas luminosas! (VI, 2, 1-4)</p>	<p>Y apareció en el cielo una grande señal: una mujer cubierta del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. (12, 1)</p>

Libro XI	Cantar de los Cantares
<p>Es su linda cabeza de oro fino, Y oro que nunca tuvo semejante; Porque es de la sustancia y ser divino, Y a enamorar al mismo Dios bastante: Su cabello también es peregrino; Que si bien es hermoso y rutilante, Es de color de cuervo, y siempre sube, Cual palma enhiesta, a la postrera nube.</p> <p>"Sus ojos de paloma refulgente Lavada en leche pura y agua clara, Que resplandecen en su blanca frente Con rara honestidad y alteza rara; Y cual jardín de flores excelente Son las mejillas de su linda cara, Donde cogen las gracias envidiosas Jazmines, lirios, clavellinas, rosas.</p> <p>"Son de ardiente coral sus bellos labios, O de roja azucena extraordinaria, Que en mirra pura mil conceptos sabios Envuelven de doctrina ilustre y varia. Y a aquellas manos ¿quién les hace agravios? O ¿qué impiedad les puede ser contraria?</p>	<p>Mi amado es moreno claro, Distinguido entre diez mil. Su cabeza es oro, oro puro; Sus guedejas, racimos de palmera, Negras como el cuervo. (5, 10-11)</p> <p>Sus ojos como palomas A la vera del arroyo, Que se bañan en leche, Posadas junto al estanque. Sus mejillas, eras de balsameras, Macizos de perfumes. (5, 12-13)</p> <p>Sus labios son lirios Con mirra que fluye. Sus manos, torneadas en oro, Engastadas de piedras de Tarsis. (5, 13-14)</p>

<p>Que de oro son, y de oro liberales, Y llenas de jacintos celestiales.</p> <p>"Es de limpio marfil su vientre amable, De sacra honestidad precioso archivo, Y pretina le ciñe inestimable De un perfecto zafir de color vivo: Cual columna de mármol admirable Despreciador del tiempo vengativo, Es cada cual de sus hermosas piernas, Y sobre basas de oro siempre eternas.</p> <p>"No se levanta el Líbano empinado Con su frente graciosa y alta cima Sobre los otros montes elevado, Haciendo de sus cumbres poca estima, Cuanto mi Hijo grave y descollado, Al que entre mil millares se sublima Excelso y grande, lleva la ventaja, Y atrás lo deja como a cosa baja. (XI, 127-131)</p>	<p>Su vientre, pulido marfil, todo cubierto de zafiros. Sus piernas, columnas de alabastro, Asentadas en basas de oro. (5, 14-15)</p> <p>Su porte es como el Líbano, Esbelto como sus cedros. Su paladar, dulcísimo, Todo él un encanto. Así es mi amado, mi amigo, Muchachas de Jerusalén. (5, 15-16)</p>
--	--

Otros paralelos que podrían señalarse son:

Poema	Biblia
La descripción de la Creación del libro II	Primer capítulo del libro de Génesis
El cántico de los tres niños del libro II	Tercer capítulo del libro de Daniel
Los salmos de David, el recuento de los líderes de Israel que hace Anás, las profecías y milagros que menciona Gamaliel en el libro III	Síntesis de la historia del Antiguo y el Nuevo Testamentos

En el poema también aparecen los Evangelios Apócrifos del Nuevo Testamento de los que Hojeda tomó algunos pasajes para el contexto de su obra. Hay dos momentos que revisten una mayor relevancia: la Asunción de la Virgen y el Descenso de Jesús a los infiernos. En cuanto al primero, en los Apócrifos se ofrece un gran número de detalles legendarios que tienen que ver con el hecho de que la Virgen fue advertida de su muerte próxima por una segunda Anunciación, en la que un ángel vino a entregarle la palma celestial; o también que los apóstoles, avisados de manera misteriosa del suceso, fueron transportados milagrosamente todos alrededor de su lecho, con el fin de asistir a sus últimos momentos; y finalmente, la historia misma de que la madre de Dios fue transportada al cielo de modo sobrenatural. Por otra parte, el segundo pasaje es quizás el ejemplo más impresionante derivado de los Apócrifos y se refiere al gran misterio del descendimiento de Cristo a los infiernos. En el Nuevo Testamento solamente aparecen dos breves alusiones a este descendimiento presentadas por San Pedro en su primera epístola, mientras que en el *Evangelio de*

Nicodemo se encuentra una extraordinaria descripción de este hecho, de la que el poeta se ha servido y ha puesto en boca de Gabriel durante sus revelaciones a la Virgen. Aunque el dogma católico no incluye estos detalles en la práctica ritual religiosa, Hojeda aprovecha la oportunidad de insertarlos en la narración del arcángel Gabriel en los libros IV y X, cuando la Virgen viene a ser reconfortada por su gran dolor ante la inevitable muerte de su Hijo.

Se distinguen además múltiples listas de personajes tales como los herejes, los mártires, los impíos, los ángeles y los sabios, entre muchos otros. De esta forma, una de las investigaciones más extensas y detalladas sobre las fuentes empleadas por el poeta la constituye la obra de Meyer, quien asegura que en cuanto a la relación de herejes que aparecen en el poema, “Hojeda empleó en gran medida los escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia, así como los decretos emitidos por los Consejos de la misma, en los que se condenaban sus doctrinas erróneas” (83). Mientras que para incorporar la vida de los santos, según la misma autora, “Hojeda debió haber obtenido su información sobre los Padres y Doctores de la Iglesia, los primeros mártires, y los fundadores de órdenes religiosas en el *Flos sanctorum* de Ribadeneira, que al igual que la *Historia eclesiástica del scisma de Inglaterra* de Marieta, gozaba de gran popularidad durante los siglos XVI y XVII” (87). De ambos libros se hicieron llegar copias a América, por lo que es fácil deducir que el poeta haya tenido acceso a ellos sin dificultad. La obra de Marieta fue publicada por primera vez en Cuenca en 1596, mientras que el libro de Ribadeneira apareció en Madrid en 1599, contando después con varias reimpresiones. Para otras referencias, la *Leyenda áurea* de Vorágine tuvo que haber constituido un recurso fundamental para la relación hagiográfica de su poema, porque en esa época ya era un libro universalmente conocido y leído, y sólo para el siglo XV contaba por lo menos con unas 173 ediciones. De la misma manera, se pueden mencionar *De vitis patrum* de Rufino, *El libro de los ejemplos*, así como la *Historia de la Iglesia* de Evagrio. Finalmente, el *Triunfo de los mártires de la orden de predicadores*, de Fray Tomás de Castellar, publicada en 1580, aporta las mayores contribuciones para el catálogo de los mártires dominicos que se distinguen en el poema.

En lo que se refiere a los personajes bíblicos que se distinguen en esta épica, se observa que son derivados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Los únicos que pueden considerarse primarios debido a su papel activo en el desarrollo de la trama son los que intervienen en la Pasión y muerte de Jesús; por consiguiente, todos ellos provienen específicamente de los Evangelios. Son personajes de naturaleza humana con excepción de Gabriel porque posee un carácter celestial. Sus acciones, decisiones o actitudes marcan la pauta para la secuencia del poema y sirven de conexión entre los eventos del pasado y los del futuro, en torno al destino de Jesús.

Los personajes bíblicos activos participan en los siguientes libros:

Libro	Participantes
I	Jesús y sus apóstoles.
II	Gabriel, Jesús, sus apóstoles.
III	Los miembros del Sanedrín: Caifás, Anás, Gamaliel, José y Nicodemo.

	Los soldados encabezados por Judas. Malco, uno de los soldados.
IV	Jesús, Anás, Caifás, los soldados, una mujer y dos hombres que cuestionan a Pedro sobre Jesús. La esposa de Pilato.
V	Los fariseos, saduceos, esenios, sabuenos, gortenos, dositenos, bautistas y herodianos. Los testigos en contra de Jesús. Jesús, el pueblo, Pilato, Lázaro y Herodes.
VI	La Virgen, Gabriel, Jesús, Pilato, Barrabás y el pueblo.
VII	La mujer de Pilato, Judas, los miembros del senado, Pilato y Jesús.
VIII	Jesús y sus seis verdugos.
IX	Los sabios, el pueblo, Jesús, Pilato y Anás.
X	Pilato, el pueblo, María, Gabriel y Juan.
XI	El pueblo, Jesús, Simón de Cirene, las mujeres piadosas, Berenice, María, Juan y Magdalena.
XII	Jesús, el pueblo, Pilato, dos ladrones, María, Juan, los verdugos, Longinos, José, Nicodemo y Magdalena.

De esta relación, los personajes humanos de mayor importancia son María, Pedro, Judas, Magdalena y Pilato. Jerárquicamente les siguen los apóstoles, los miembros del Sanedrín, Herodes, Lázaro, los soldados, los verdugos, la esposa de Pilato, Simón de Cirene, Berenice, las mujeres piadosas que se encuentran con Jesús, los ladrones que también son sacrificados y la muchedumbre que lo condena.

Hay otros personajes activos que no provienen de los Evangelios, sino que han sido creación literaria del poeta. Se trata de las damas en la casa de la esposa de Pilato (libro IV) y del anciano que le cuenta a Pilato quién es Jesús (libro V). En ambos casos, estos personajes aparecen para satisfacer la curiosidad sobre la identidad de Jesús; por consiguiente, son un recurso del que Hojeda se vale para proveer mayor información sobre su vida. Del grupo de damas que acompañan a la esposa de Pilato, una de ellas cuenta historias sobre Jesús y del amor compasivo que demuestra hacia las mujeres; por su parte, el anciano hace un recuento de sus maravillosos milagros. En la secuencia real de los hechos, solamente los personajes concretos se ven entre sí y no se dan cuenta de que hay toda una lucha entre personajes abstractos del Cielo y del Infierno. No perciben que algunos personajes como Lucifer, el Temor y la Impiedad los dominan para controlar su toma de decisiones. Por ejemplo, Pilato es acorralado por el Temor, Judas es vencido por Satanás y el vulgo es dominado por la Impiedad. Ninguno de estos personajes poderosos es físicamente visto por sus víctimas pero el lector los reconoce a través de su descripción en esta épica.

Los personajes bíblicos pasivos no toman parte de la acción porque corresponden al pasado o al futuro en relación a la vida de Jesús. Son personajes derivados desde los primeros libros bíblicos hasta los hechos posteriores a su muerte. Conforman una lista muy extensa en la que destacan Adán, Eva, Abel, Caín, profetas como Isaías, patriarcas como Moisés, Abraham, y en general, todos aquéllos que merecen un lugar especial dentro de la historia del pueblo de Israel, según las Sagradas Escrituras. Como se trata de una épica religiosa, todos los personajes

históricos a los que se alude están relacionados de una u otra forma con la historia de la Iglesia Católica y algunos nombres aparecen varias veces en el poema, ya que el autor los emplea para ilustrar diferentes contextos.

Entre los personajes que actuaron en favor de la Iglesia también se encuentran los santos, los mártires y los fundadores de órdenes religiosas, mismos que conforman una extensa relación y que por lo mismo resulta prácticamente imposible agregarlos aquí, pero de los cuales ya nos hemos ocupado en otro trabajo.³

Para incluir un breve estudio analítico de esta épica se debe señalar que el libro I inicia con la última cena que Jesús celebra con sus discípulos. Como se ha dicho antes, en la secuencia de los hechos el poeta se basa en las narraciones de los cuatro evangelistas, sin embargo, es importante indicar que no todos hablan de los mismos acontecimientos y aún en la narración que se refiere al mismo evento, los evangelistas muestran algunas discrepancias. En la víspera de su Pasión, Jesús se reúne con sus doce discípulos y en esta celebración ejecuta una de las costumbres de la cena pascual que consiste en compartir al final las sobras de lechugas, pan y vino, pasándolos de una mano a otra:

En la cena pascual se acostumbraba
Que a la mesa postrera se pusiese
El plato de lechugas que restaba,
Y en sopas hasta el fin se consumiese;
Y un pan, que en los manteles se guardaba,
Después de todo aquesto se comiese
En partes dividido, y luego el vino
Se diese de uno en otro al más vecino. (I, 53)

La descripción de esta última cena de Jesús con los apóstoles hace alusión en primer lugar a la tradicional cena del Fisé, refiriéndose expresamente a la institución de la Pascua, según se documenta en el libro del Éxodo del Antiguo Testamento. De esta manera se sabe que cuando los antepasados de los hebreos peregrinaban con sus rebaños antes de bajar a Egipto, celebraban cada año la tradición llamada "Pascua del Cordero." El cordero llegó a ser un sustituto del primogénito, que anteriormente se sacrificaba. Este sacrificio tenía lugar en la primera luna de la primavera, considerado un período especialmente crítico para las ovejas recién paridas, en vista de las migraciones primaverales. La creencia consistía en matar a un cordero para la salvación de todos, y luego con su sangre se tenían que rociar las tiendas de campaña, con el propósito de alejar a los espíritus que pudieran atacar a los hombres y a los animales. En la Pascua de Yahvé, la sangre del Cordero selló el pacto del mismo Yahvé con el pueblo al que escogió de entre todos los demás pueblos. De ahí en adelante, la Pascua vendría a ser la fiesta para conmemorar la libertad obtenida por el pueblo de Israel. (12, 1-28; 43-49) Posteriormente, en el momento de la celebración de la cena de Jesús con los apóstoles se instituye otra versión de la Pascua explicada en el Nuevo Testamento, de la cual surge la conmemoración eucarística. Por lo que el poeta indica:

³ González, Ana María. "Mitos, santos y herejes en la epopeya de Hojeda." *La Literatura Hispánica vista en el 2003*. Edit. Enrique Herrera. Asociación de Estudios Culturales Hispánicos. (2003) 171-182.

Pues acabada la primera cena,
Y ya el cordero de la ley comido,
Cristo el más singular banquete ordena
Que el mundo sospechó, ni el cielo vido:
Con pecho sosegado y la faz serena,
Aunque por tal discípulo vendido,
Gracioso de la mesa se levanta,
Y otra les apercibe sacrosanta. (I, 24)

En esta nueva ceremonia, Jesús se convierte en una analogía del Cordero Pascual. Consecuentemente, la ejecución de su sacrificio viene a significar de igual manera la salvación de su pueblo, el pueblo escogido por Yahvé.

En una segunda cena ofrece su carne y su sangre para redimir a la humanidad:

Pues consumido así el manjar primero,
Tomó Cristo en sus manos venerables
Y con semblante amigo el pan entero,
Y dijo estas palabras admirables:
"Tomad: éste es mi cuerpo verdadero;⁴
Comedlo, mis discípulos amables."
¡Oh gran manjar! Aquesto iba diciendo,
Y el sacro pan a todos repartiendo.

Tomó el cáliz también de vino aguado,
Y con su boca santa lo bendijo;
Y el rostro en devoción y amor bañado,
Dio gracias a su Padre, y luego dijo:
"Bebed, ¡oh generoso apostolado
Que el mismo Dios encomendó a su Hijo!
Ésta es mi sangre, y nuevo testamento,
Que se ha de derramar en mi tormento." (I, 54-55)

Es así como tiene lugar el misterio eucarístico: los elementos alimentarios del pan y el vino de la original cena tradicional se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesús; es decir, que se sacrifica el Cordero para salvar a los otros.

En el tema de la eucaristía en la que puede establecerse la analogía básica y fundamental del sacrificio del cordero con el sacrificio realizado por Jesús, la idea de hacer posible la acción de comer el cuerpo de Jesús, denota una importante consideración, y al mismo tiempo implica una reflexión en torno al significado de la comunión frente al concepto de canibalismo, en el que el consumo de una persona por otra puede significar la unión última de las dos, o sea, la integración de dos seres en uno. Kilgour señala que el hecho de que Adán y Eva hayan comido el fruto del conocimiento para llegar a ser "como dioses" en realidad debe interpretarse como un acto para devorar al Padre y llegar a ser él, con lo que se buscaba alcanzar dicha unificación. De cualquier manera, en el ámbito de la tradición cristiana estos términos se manejan con gran cuidado para determinar la relación entre el Hijo y el Padre, con la finalidad de evitar un antagonismo canibalístico, en la que aparece un tercer elemento mediador en la Trinidad, que viene a ser el Verbo. El Verbo es producido a través de

⁴ Aunque los testimonios del Evangelio no lo incluyen, Hojeda agrega el término "verdadero" posiblemente para hacer una referencia o sugerencia analógica a la doctrina católica como "verdadera".

un acto de amor y reflexión entre el Padre y el Hijo, un reflejo mutuo en el cual las dos entidades se revelan en una relación paradójica porque las dos se mantienen unidas y separadas al mismo tiempo. Por lo consiguiente, la naturaleza divina es individual, mientras que las personas son múltiples, y de este modo la relación que se da entre el Padre y el Hijo no es absoluta o canibalística. Sin embargo, la cuestión de la comunión establece un sistema más complicado de relación en el cual resulta difícil precisar quién se come a quién. Después de todo, lo que se busca con el rito espiritual y religioso de la eucaristía es restaurar una unidad primaria perdida desde la expulsión de Adán y Eva.

Por otro lado, en esta sección de la cena pascual se distinguen dos partes principales en las que directamente se relaciona la traición de Judas con el hecho de comer o ser comido, según lo argumentan por lo menos tres de los evangelistas. Mateo, por ejemplo, indica: "El que me va a entregar es uno de los que mojan su pan conmigo en el plato" (26) o de acuerdo a Marcos "uno que comparte mi pan... uno que moja su pan en el plato conmigo" (14); mientras que en la versión de Juan se lee "Voy a mojar un pedazo de pan en el plato. Aquél al cual se lo dé, ése es." (13)

En su interpretación poética Hojeda señala:

Y cada cual pregunta espavorido:
"¿Soy yo, por desventura, o buen Maestro?"
Y responde el Señor entristecido,
Y en desdoblar fingidas almas diestro:
"Entregaráme aleve y atrevido,
Del número dichoso y lugar vuestro,
El que conmigo mete aquí la mano,
Y de mi plato ahora come ufano. (I, 17)

La segunda parte se refiere al momento después de la cena, en el que Jesús manifiesta su propio pesar por la pecadora naturaleza humana representada en Judas, cuya ambición no le permite reconocer el simbólico y significativo sacrificio que Jesús acaba de realizar, es decir, el hecho de haberse ofrecido como alimento para sus discípulos:

Hoy, entre sí decía, fin he dado
Al mayor hecho de mi brazo fuerte:
Hoy en divino epílogo he cifrado
Cuanto el mar grande de mi ciencia vierte:
Hoy en manjar al hombre me he guisado,
Y el hombre me procura dar la muerte;
Pero así mi bondad se comunica,
Y junto a su maldad mejor se explica. (I, 76)

Y concluye:

La sustancia del pan en la sustancia
De mi sagrado cuerpo he convertido.
¿Qué más dulzura? ¿Qué mayor ganancia
Que a Dios comer, a Dios con ella unido?
Mesa de tan espléndida abundancia,
Que es la esencia del bien, ¿ha conocido

Jamás el hombre vil? Y ¡que pretenda
Así perder tan rica y dulce prenda!

"Dime: naciendo, en fácil compañero
Y en hermano suave al hombre ingrato,
Y, comiendo, en manjar doy verdadero
Mi cuerpo: ¿puede ser más noble trato?
Cómprame ahora el hombre, y por él quiero
Consentir que me vendan tan barato:
¡Que él dé por mí, por mí viles metales,
Y yo le compre a peso de mis males! (I, 77-78)

La acción de ser comido representa en este sentido, la culminación de una unión sagrada que el ser humano, según lo indica Hojeda, está todavía muy lejos de asimilar y valorar. Por consiguiente, es necesario que misioneros como él y sus compañeros se den a la tarea de predicar el sacrificio de Jesús con el fin de dar a conocer su predestinada redención.

Como ha podido observarse, el marco religioso que rodea el poema es indiscutiblemente vasto y cuidadoso. Hojeda no sólo demuestra su habilidad como poeta clásico, sino un profundo conocimiento de la historia de la Iglesia así como del significado de cada una de las partes que la componen, y de un sinnúmero de temas que pueden distinguirse en su contenido, mismos que proporcionan a la vez múltiples posibilidades de estudio y análisis.

Obras citadas

Álvarez Perca, Guillermo. O.P. *Historia de la Orden Dominicana en el Perú (Siglos XVI y XVII)*. Lima: 1997.

Biblia de Jerusalén. México: Porrúa, 1998.

Calderón de Cuervo, Elena. "La *Cristiada* de Fray Diego de Hojeda: Una ventana a la América Virreinal." *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada*. Año V. (1999): 235-242.

Corcoran, Mary Helen Patricia. "Introducción". Diego de Hojeda. *La Cristiada*. New York: AMS Press, 1935.

Hojeda, Diego de. *La Cristiada*. Edit. Sister Mary Helen Patricia Corcoran. New York: AMS Press, 1935.

Kilgour, Maggie. *From Communion to Cannibalism. An Anatomy of Metaphors of Incorporation..* Princeton: Princeton University Press, 1990.

Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de la Poesía Hispano-Americana*. Edit. Enrique Sánchez Reyes. Madrid: Aldus, 1948.

Meyer, Sister Mary Edgar. *The Sources of Hojeda's La Cristiada*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1953.

Rada y Gamio, Pedro José. "*La Cristiada. Discurso leído en el Ateneo de Madrid el 8 de diciembre de 1917.*" Madrid: Clásica española, 1917.

Riva-Agüero, José de la. "El Padre Diego de Hojeda." *Por la Verdad, la Tradición y la Patria. (Opúsculos)* Tomo II. Lima: Torres Aguilar, 1938. 445-483.